

## Ideas introductorias

# LA ANTROPOLOGÍA



Las sociedades humanas del pasado no se preocuparon por el conocimiento sistematizado de otros pueblos, de ahí que la antropología como ciencia social encargada del estudio del hombre como organismo biológico y hacedor de cultura sea una ciencia relativamente joven, nacida apenas en el siglo XIX.

**Beatriz Barba de Piña Chan**

El propósito de este número de la revista *Ciencia* es presentar ante un muy amplio círculo de lectores a la más joven de las ciencias sociales: la antropología, que se encarga del estudio del hombre como organismo biológico y de su cultura; o sea, todo lo que hace y piensa para poder sobrevivir en la Tierra, para comunicarse, para convivir en sociedad y para controlar el medio ambiente. Para su mejor desempeño, la antropología se ha organizado en varias especialidades: *a)* la parte que se ocupa de la biología humana se llama *antropología física* y se interesa en especial por los individuos normales, ya que las patologías entran en el campo de la medicina. Obtiene constantes, las compara y concluye universales. *b)* *La lingüística* se dedica al estudio de la comunicación humana, principalmente el lenguaje, observando el de todos los pueblos sin hacer

discriminaciones con falsas ideas como la de que hay lenguas superiores e inferiores. *c)* *La arqueología* trabaja con objetos del pasado para reconstruir las culturas desaparecidas. El arqueólogo investiga todos los restos materiales: un tepalcate es tan importante como una escultura; un basurero suele contener mayor cantidad de datos sobre un grupo humano que una casa enterrada por el tiempo. *d)* *La etnohistoria* es una especialidad compleja; puede abarcar distintos campos de la cultura, pero especialmente procura traducir los escritos antiguos para completar la historia de los pueblos desaparecidos. En México, los etnohistoriadores han hecho grandes avances en la lectura de los códices. *e)* *La etnología* se enfoca al estudio de los pueblos marginados que conservan sus tradiciones ancestrales y que pueden aportar muchos datos para entender a las sociedades más complejas. *f)* *La antropología social* toma los resultados de todas las ramas antropológicas y promueve el avance de las comunidades; estudia los problemas económicos y sociales contemporáneos y se apoya en otras ciencias como la sociología y la economía.

Una vez presentada rápidamente la antropología, cabe preguntarse por qué no es más antigua que otras ciencias, por

ejemplo las exactas, ya que es de gran provecho para todos. La respuesta es simple: las sociedades humanas del pasado no se preocupaban por el conocimiento sistematizado de otros pueblos, y aún más, la idea de la ciencia abstracta no existía; no se manejaba el ideal del “saber para saber”, “la ciencia por la ciencia”, sino que su preocupación era la aplicación práctica inmediata de los descubrimientos para usos diversos. Las teorías abstractas del conocer por conocer son resultado de las luchas ideológicas de la burguesía del siglo XVIII contra los dogmas impuestos durante toda la Edad Media por las clases nobles y eclesiásticas, que obstaculizaron el avance de la tecnología y el conocimiento.

Resulta útil hacer una breve reseña histórica del pensamiento científico relacionado con la antropología, para entender por qué esta ciencia sólo pudo aparecer hasta el siglo XIX. Hasta donde sabemos, los griegos de la antigüedad son los primeros en ocuparse de inquietudes profundamente humanas como las respuestas que deben darse a las preguntas ¿quién soy? o ¿de dónde vengo? Acostumbramos pensar que éstos son cuestionamientos puramente filosóficos, pero de hecho las ciencias antropológicas en su conjunto tratan también de dar esas respuestas, sólo que lo hacen mediante investigaciones científicas, no con especulaciones de tipo lógico.

Sócrates (470-399 a.C.) logró llamar la atención hacia el estudio del hombre haciendo notar que el conocimiento y el autodomínio darían la pauta para la relación entre humanidad y naturaleza. Platón (428-348 a.C.) siguió a su maestro en cierto sentido, pero varió su punto de vista con nuevas ideas: enseñó que el ser humano estaba formado por un cuerpo sensible e imperfecto y un alma preexistente; concluyó que era la educación la encargada de acercar al hombre a la naturaleza a través del intelecto.

Aristóteles (384-322 a.C.) aceptó que el hombre estaba compuesto de materia y alma, y que era un ser perecedero y racional que requería vivir en sociedad de manera imprescindible, porque en su esencia estaba ser político. Su pensamiento dejó huellas imborrables en aquellas épocas, y aún en la segunda parte de la Edad Media europea fueron necesarios sus

postulados para fundamentar la teoría cristiana e imponerla como rectora de la conciencia social.

Así, desde la antigüedad y hasta la fecha, muchos pensadores además de estos tres han propuesto diferentes maneras de estudio. Los tres mencionados fueron idealistas, pero junto a ellos hubo otros materialistas,

como Epicuro, que postulaba que las cosas y los animales se formaron de partículas indivisibles llamadas átomos; o Zenón, representante de la corriente estoica, que aceptaba la existencia del alma, pero afirmaba que sólo los sentidos permitían a los hombres llegar al conocimiento.

Antes que los filósofos, Homero escribió, en el siglo IX a. C., la *Ilíada* y la *Odissea*, obras muy útiles a la antropología porque el autor se ocupó de describir tradiciones civiles y guerreras, creencias y modos de pensar que ayudan a entender la dinámica de las sociedades desaparecidas. Herodoto, en el siglo V a.C., en su obra *Los nueve libros de la historia*, nos dejó claras muchas costumbres, organizaciones sociales y formas de ali-



Las teorías abstractas del  
conocer por conocer son  
resultado de las luchas ideoló-  
gicas de la burguesía del siglo

XVIII



La ciencia de la antigüedad era especulativa y cercana a la magia y a la religión. Dibujo de un plato ateniense, siglo V a. C. La pitonisa es consultada por un sacerdote de Delfos.

La Edad Media europea se sujetó a los preceptos teóricos cristianos y eludió toda formalización científica

mentarse, y empezó a acostumbrar a los círculos de sabios a pensar que la geografía era determinante en el desarrollo de los pueblos. Los trabajos de este autor son fundamentales para entender la antigüedad mediterránea porque en sus relatos están cosas que vio o que le contaron, como la construcción de las pirámides de Egipto y la relación de Atenas con diferentes grupos del Cercano Oriente.

Cerramos la antigüedad con la obra de Lucrecio Caro, noble romano nacido en los inicios de la era cristiana, que en *De rerum natura* (La naturaleza de las cosas) nos describe una teoría de la evolución casi tan pulida como la que se consiguió de nuevo en el siglo XIX. Nos dejó dicho que las cosas mejoraban por cambios estructurales de átomos, y describió cómo se imaginaba las transformaciones de la figura humana que, de ser francamente animalesca, llegó a tener una apariencia gentil y a manifestarse abiertamente política. Este autor combatió la idea de lo sobrenatural y lo místico para explicar la inteligencia humana.

La antropología no tuvo continuidad sino hasta el Renacimiento, porque la Edad Media europea se sujetó a los preceptos teóricos cristianos y eludió toda formalización científica, explicando que los acontecimientos eran simplemente voluntad de dios; sin embargo desarrolló las ciencias exactas en corta medida y comenzó la sistematización de la geografía y algunos otros campos del conocimiento que no atentaban contra las tesis católicas, ya que la Iglesia perseguía a todo aquel pensador que se saliera de los postulados de las sagradas escrituras. Por ello, insistimos, la investigación del hombre y su cultura no avanzó en estos tiempos.

El Renacimiento se llama así porque en esa época renace la libertad de pensamiento de la que se hizo gala en la antigüedad clásica. Replantea problemas que se habían dejado sin resolver, como el origen del hombre, las oportunidades de vida que le brindaba la naturaleza o las finalidades del Estado. La antropología como tal empezó a abrirse camino con mucha lentitud. El término “anthropolegion” fue utilizado por primera vez en Leipzig, en 1501, por Magnus Hundt, en una obra sobre la historia de la naturaleza humana que dividió en dos partes: el espíritu y la anatomía. En 1533, Capella publicó en Italia *Antropología*, que resulta propiamente un ensayo sobre singularidades personales que observó a su alrededor. También en el siglo XVI Jean Bodin escribió, como lo había hecho Herodoto, que la geografía es un determinante de las diferencias religiosas, morales e intelectuales. Algunos otros, como Campanella, empezaron a tratar de explicarse con mayor claridad las diferencias

económicas que presentaban las sociedades y los contrastes clasistas, y aunque sus conclusiones no fueron muy afortunadas, trazaron nuevos caminos de pensamiento.

Ya en el siglo XVII se había escrito sobre el hombre, su cultura y su sociedad, y aparecieron los filósofos realistas y objetivos como Benedicto Spinoza, que planteó que la falta de educación es un determinante de los males sociales, y que se podía corregir porque no era la voluntad de dios que eso sucediera; este autor también habla sobre la necesidad de la libertad de conciencia para el desarrollo de la ciencia. Hobbes, en su libro *Leviatán*, dejó ver una verdadera rebeldía contra la filosofía religiosa, negando lo espiritual y realzando la importancia del conocimiento logrado a través de los sentidos; entre otras ideas aclaró que el espacio y el tiempo eran conceptos inventados por el hombre para entender el universo que le rodeaba y no medidas dictadas por deidades. Su idea central fue que el hombre era el principal enemigo del hombre: el lobo, Leviatán, el monstruo mítico.

Aquellos antecedentes de los siglos XVI y XVII culminaron en el siglo XVIII con grandes pensadores que por fin fueron apoyados por los políticos y la nobleza, dando origen a una nueva época fundada en la ciencia y no en la religión. A este siglo se le denomina “de la ilustración”, “del iluminismo”, “de las luces”, o “del enciclopedismo”, por querer dejar claro que a partir de él el pensamiento iluminaba a la sociedad y la educación sería para todos. En política se definieron dos grandes corrientes: los conservadores, que seguían los lineamientos y los intereses eclesiásticos y aristocráticos, y entendían la existencia del hombre y su cultura sólo a través de la voluntad divina; y los liberales, con una visión materialista, que se preocupaban por el conocimiento de la realidad a través de métodos exigentes y precisos.

Algunos cerebros sobresalientes que aportaron datos a la antropología, fueron Charles Louis de Montesquieu, quien replanteó la importancia de la geografía y el clima como determinantes del carácter físico y moral de los pueblos; Jean Jacques Rousseau, que manifestó un espíritu profundamente moderno en sus ensayos pedagógicos, políticos y antropológicos, dejándonos saber sus ideas sobre el origen y la desigualdad de los hombres, y planteó que nacían iguales y bondadosos y la sociedad los echaba a perder haciéndolos avaros, y dibujó a los hombres salvajes como buenos, honestos e ingenuos, frente al hombre civilizado lleno de intereses y pensamientos egoístas; y J. G. Herder, quien revivió la idea de que el hombre era un animal social por naturaleza, dicha antes por Aristóteles, y

## Montesquieu replanteó la importancia de la geografía y el clima como determinantes del carácter físico y moral de los pueblos



La ciencia medieval se desarrolló en rincones escondidos de los conventos, pues el cristianismo obligaba a pensar que todo suceso era deseo divino y no había que contradecirlo.

## En el siglo XVIII nació la tendencia a presentar la historia del hombre en escalones evolutivos

agregó que las fronteras políticas y geográficas eran las que figuraban las diferencias humanas y sociales.

En el siglo XVIII nació la tendencia a presentar la historia del hombre en escalones evolutivos, que la humanidad ha ido subiendo lentamente, pasando de poco a mucho, de lo simple a lo complejo, de menos a más, y podemos poner el ejemplo de J. B. Vico, que nos describió cuatro edades por las cuales suponía que había pasado el estado humano: la edad divina, con un estado primitivo; la edad heroica, con estados como Grecia y Roma, y el feudalismo, la edad humana con un estado como el de la época de Vico; y la vejez, donde el estado degenera y se regresa a la edad divina. Si ciertamente no podemos usar actualmente esas consideraciones, resulta interesante ver que la necesidad de la sistematización del conocimiento social y del hombre se iba haciendo imperiosa.

A fines del siglo XVIII salió el impresionante *Diccionario razonado de las ciencias, artes y medidas*, donde colaboraron pensadores como Diderot, D'Alambert, Voltaire, Turgot, Quesnai, Jaucourt, Marmontel y algunos de los ya mencionados antes. Procuraron presentar la naturaleza tal como se observaba, y no como

lo indicaban los intereses religiosos. Sistematizaron los conocimientos tratando de entenderlos por sus principios y causas, y gracias a ello la ciencia contemporánea surgió incontenible. Esto fue posible porque la nueva clase burguesa tomó los controles de la sociedad en política y en economía, y desplazó a las clases feudales.

Condorcet buscó leyes para entender el desarrollo humano y dividió la historia de la humanidad en diez escalones, siendo el último el momento triunfante de la revolución francesa, haciendo caso omiso de los postulados tradicionales que registraban los acontecimientos históricos como deseos de los dioses. Así, fue formándose un conjunto teórico que exigía la observación minuciosa del hombre y su cultura, y fue la oportunidad para que se definieran varias ciencias consideradas actualmente como sociales, como la estadística, encabezada por Halley y Moheau; la sociología por Henry de Saint-Simón y la economía política por D. Hume y A. Smith.

En la recopilación de datos sobre culturas y costumbres de los pueblos conquistados, los jesuitas destacaron al hacer los informes solicitados por la santa sede para el conocimiento de los pueblos naturales de las colonias europeas, y en el mismo siglo XVIII se lograron esos reportes que formaron una parte importante de la etnografía. Los viajeros ricos, los navegantes, los aventureros y los embajadores prolíficos como Lafitau, de Broses, Bergier, Cook y Bouganville, también produjeron abundantes descripciones de nuevas gentes y costumbres, de manera que pueden ser considerados fuentes de la etnografía moderna.

Los países europeos que no tenían relación con el papado romano y que habían desarrollado iglesias protestantes con criterios sociales más abiertos, permitieron a sus profesores universitarios empezar los análisis del hombre y su cultura con mayor libertad, y así tuvimos, a fines del siglo XVIII, a Christoph Meiners en lo que hoy es Alemania, quien presentó una historia comparativa de la humanidad dividida en dos troncos raciales, el mongólico y el caucásico, y la complementó con datos históricos, formando un buen intento de historia universal, con ideas generalizantes.

Los anticuarios italianos solían escribir de vez en cuando algún pequeño ensayo sobre los hombres de la antigüedad y sus gustos estéticos, y encontramos esos escritos desde el siglo XVI, cuando la clase burguesa empezó a preocuparse por adquirir piezas antiguas para aparentar viejos orígenes, antiguos linajes. Este tipo de literatura, por sorprendente que nos parezca, va a ser el antecedente de la tipología arqueológica científica, sobre todo cuando los objetos fueron reconocidos como más

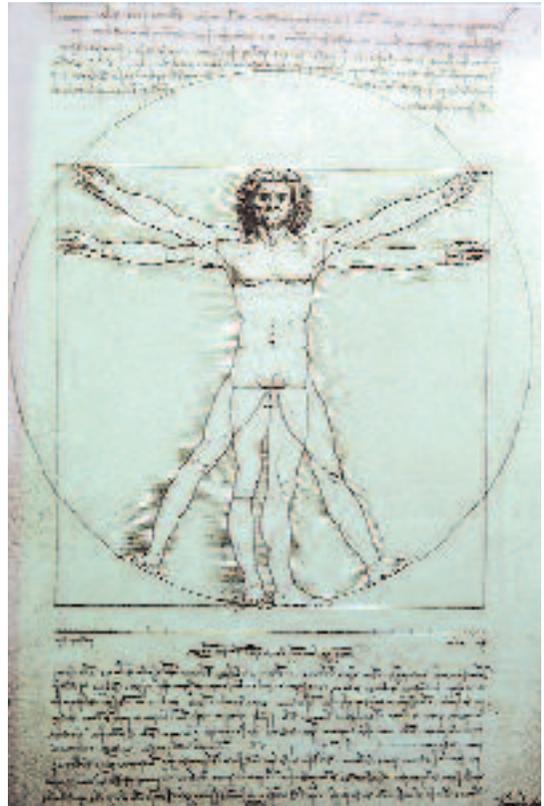
antiguos que los griegos porque estaban asociados a fauna extinguida como mamuts, bisontes, tigres diente de sable, y rinocerontes. Fueron ellos, los coleccionistas, los que pusieron en el tapete de la discusión la antigüedad del hombre en la Tierra, que para entonces se consideraba de sólo 4 mil años a. C., y tuvieron que concluir que era mayor, porque los animales eran totalmente desconocidos y no se les mencionaba ni en las sagradas escrituras.

William Buckland, Schmerling, Boucher de Perthes, Penzance y Rigollot fueron científicos y anticuarios que debatieron el apasionante tema de la antigüedad del hombre, pero sólo hasta finales del siglo XIX los geólogos como Hugh Falconer y los médicos como Rudolph Virchow aceptaron sus proposiciones.

A mediados del siglo XIX, concretamente en 1859, se publicó el libro de Charles Darwin, *El origen de las especies*, donde planteó el parentesco de las especies modernas con las antiguas y propuso cinco postulados que cambiaron no sólo la visión de las ciencias biológicas, sino que podríamos decir que formaron la verdadera acta de nacimiento de la antropología científica. Esos postulados fueron: 1) Que los organismos se transforman sin cesar dando lugar a formas nuevas. 2) Que el mundo orgánico ha evolucionado de las formas menos complejas a las más complejas. 3) Que el parentesco de los organismos se confirma por la semejanza del plan de estructura y por su estado embrionario. 4) Que el origen y evolución de las especies son controladas por la selección natural en la lucha por la vida, en la cual predominan los más aptos. Y, 5) Que las variaciones útiles al organismo en la lucha por la existencia, se van fijando en la población y, al acumularse y transmitirse por herencia, determinan nuevas formas.

Darwin demostró la veracidad de cada uno de sus postulados comparando las formas de las especies fósiles con las modernas, y después de esto ya no se pudo especular sobre la creación de la vida, pues quedó claro que es producto de una larga evolución. Nació también así el materialismo económico, biológico y humanístico sin que el propio autor se lo propusiera. Con ello surgió la necesidad de puntualizar la evolución del hombre y su cultura, y se multiplicaron las proposiciones para entenderla. Pero no debo seguir adelante sin precisar que la aceptación de las teorías darwinianas fue muy lenta, y que incluso hasta nuestros días hay muchos lugares en el mundo que las desconocen o por lo menos no quieren saber nada de ellas, prevaleciendo las explicaciones teológicas.

Las discusiones universitarias de la segunda mitad del siglo XIX fueron acaloradas; los seguidores de Darwin investi-



Dibujo de Leonardo da Vinci que presenta las dimensiones perfectas del hombre según la estética renacentista.

En 1859, se publicó el  
libro de Charles Darwin,  
*El origen de las especies*



Sir Francis Bacon, siglo XVII, revisó los postulados metodológicos de Aristóteles y planteó el nuevo método científico: la inducción, que permite el avance de la ciencia.

La sociología le dejó a la antropología el estudio de los grupos marginados, poco desarrollados

gaban los pasos evolutivos de las tradiciones, manifestaciones artísticas, formas de vivir, economía, alimentación, armamento, tecnología, etcétera, y los conservadores buscaban afanosamente en las fuentes religiosas las pruebas de que todo había sido creado en el año 4004 a.C. Esto sucedía en Europa, y por eso consideramos que la antropología es una ciencia europea, porque ahí se fueron aclarando todas estas controversias hasta formar su cuerpo teórico.

En el siglo XIX tenemos también a los botánicos, que nos van a dar las pautas para investigar los mecanismos de la herencia, como Gregor Mendel, que estudia a los guisantes y precisa los porcentajes de colores que se dan en cada generación cuando se mezclan los de flores rojas con los de flores blancas. Esto va marcando causalidades y no casualidades. Los zoólogos tienen como antecedente a Lamarck, que elabora teorías de cambios en la forma de los animales por influencia del medio, idea que posteriormente se rechaza, pero que acostumbra a la gente a pensar y no sólo a aceptar los conceptos que le son presentados.

El acervo de conocimientos científicos sobre el hombre y su cultura creció mucho a partir de la segunda mitad del XIX. Se fueron abriendo paso numerosas teorías que buscaban su comprobación en los trabajos de campo y permitían entender con mayor claridad la diversidad racial y cultural humana. El cuerpo conceptual de la antropología se empezó a formar, curiosamente, con el material que a otras ciencias ya definidas y reconocidas les sobraba; por ejemplo, a la medicina no le interesaba sistematizar el conocimiento de los hombres normales porque su campo es la patología, así que le dejó a la antropología el campo de lo que actualmente se llama “antropología física”, y que engloba los conceptos de cómo son, comparativamente, los hombres normales de todo el mundo: cuáles son sus capacidades reales, su origen biológico, su parentesco general, etcétera.

La sociología le dejó a la antropología el estudio de los grupos marginados, poco desarrollados, que pueden llamarse “nativos” de una manera genérica, y con ello se forma la etnología. La lingüística tradicional estaba dedicada a buscar el parentesco de las lenguas, y fue dejándole el lugar a la lingüística como ciencia antropológica, que estudia todas las lenguas humanas de múltiples maneras, independientemente de que estén emparentadas o no. Por su parte, la historia organizaba los relatos de los pueblos más importantes y sus caudillos y nunca se ocupó de épocas oscuras, sin datos seguros; no le interesaba conocer generalidades ni la dinámica social de los pueblos de-

saparecidos, y de todo ello fue ocupándose la arqueología, que se dedicó a reconstruir la vida de los pueblos cuyo pasado no estaba registrado en crónicas, utilizando para ello los restos que se encontraban en la tierra.

Como lo hemos dicho, la antropología es muy joven, y por lo tanto su cuerpo teórico no es tan vasto como el de otras ciencias. Sin embargo, en muy poco tiempo no sólo logró grandes triunfos académicos sino que se especializó a tal grado que podemos presumir que en cada país se dividió de diferente manera.

Con 150 años de antigüedad, puede decirse que la antropología aún está en una etapa incipiente y que tiene que referirse constantemente al conocimiento de las ciencias tradicionales como la sociología, la economía, la pedagogía, la medicina, la geología, la historia y la filosofía, porque es el corolario, el conocimiento generalizante de lo que es el hombre y lo que tiene que hacer para sobrevivir en la Tierra. Para ello requiere de todo lo que se ha inventado para que el hombre se conozca a sí mismo, se compare con serenidad y ecuanimidad, y llegue a conclusiones constructivas que no presupongan superioridades ni inferioridades de ningún grupo y de ningún tiempo. Ser antropólogo requiere estabilidad emocional, para no inclinarse por el nacionalismo ni el etnocentrismo. La antropología necesitará mucho tiempo, muchas más investigaciones y el apoyo de todos los conocimientos humanos para concluir universales irrefutables, que permitan medidas incontrovertibles.

Esta introducción no va a penetrar más allá del siglo XIX porque los autores que presentan las ciencias antropológicas a continuación harán la propia historia. Cada uno de ellos es un especialista reconocido en su materia y su objetivo es que este número de *Ciencia* permita a los lectores entender qué es la antropología, cómo se ha formado y vislumbrar un poquito de su futuro.

## Bibliografía

- Beals, Ralph y Harry Hoijer, (1968), *Introducción a la antropología*, traducción de Juan Martín, Madrid, España, Cultura e Historia, Aguilar.
- Harris, Marvin, (1979), *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*, traducción de Ramón Valdés del Toro, Madrid, España, Siglo Veintiuno de España.
- Kaplan, David y Robert A. Manners, (1981), *Introducción crítica a la teoría antropológica*, traducción de Marcos Arana, México, Nueva Imagen.
- Kluckhohn, Clyde, (1967), *Antropología*, México, Fondo de Cultura Económica, (Breviarios, N° 13), 6ª edición.

Kroeber, A. L, (1945), *Antropología general*, versión española de Javier Romero, México, Fondo de Cultura Económica.

Lowie, Robert H, (1947), *Antropología cultural*, versión directa de Javier Romero, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

1974, *Historia de la etnología*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

---

**Beatriz Barba de Piña Chan** es arqueóloga por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y Maestra en Ciencias Antropológicas y Doctora en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Recibió el grado de Investigadora Emérita del Instituto Nacional de Antropología e Historia, donde ha laborado por 50 años. Coordina el Seminario Permanente de Iconografía de la Dirección de Etnología y Antropología Social y forma parte del Sistema Nacional de Investigadores. Desde hace 44 años es catedrática de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ha incursionado en todos los campos de la antropología, y actualmente está dedicada a caracterizar el pensamiento mágico-religioso de los habitantes del Distrito Federal.